

15 JUN 1984

220
3
60
INTERIOR

VIERNES

Preocupación en Río Negro

Se estudia la situación de los chilenos radicados en Bariloche



Problemas políticos y sociales empujan a miles de chilenos al sur argentino

VIEDMA. — El ministro de Gobierno de la provincia de Río Negro, Horacio Massaccesi, expresó que la numerosa inmigración chilena, cuya cantidad supera las 8 mil personas en la zona de San Carlos de Bariloche, "constituye un factor de preocupación" para las autoridades de la provincia.

En declaraciones efectuadas en esta ciudad, el funcionario señaló también que a esa cantidad debe agregarse los 25 mil chilenos radicados en el territorio provincial y destacó que este importante afluente migratorio obliga al Estado de Río Negro a la prestación de servicios, tales como atención sanitaria y educación, con la consiguiente demanda asistencial y el crecimiento de la población.

Por otra parte, remarcó Massaccesi que debe tenerse en cuenta la influencia que ejercen esos contingentes chilenos en el aspecto laboral, dado que ofrecen mano de obra en condiciones diferentes a la que generalmente absorbe el mercado de trabajo de la provincia.

Posteriormente señaló que el tema de la inmigración de ciudadanos chilenos, será motivo de tratamiento en la próxima reunión de gobernadores sureños.

Finalmente indicó que "para una mejor prestación se acaba de inaugurar el nuevo edificio del Registro Civil y de Capacidad de las Personas en la ciudad de San Carlos de Bariloche, que se dedicará a la verificación de las residencias de ciudadanos extranjeros.

De acuerdo a las preocupaciones manifestadas por el ministro de gobierno bonaerense, es necesario recordar, que si bien existen diferencias geográficas y regionales, Latinoamérica y sobre todo el Cono Sur constituyen una sola Nación, dada la similitud de sus problemas y la necesidad de emerger de sus males sobre las bases de un proyecto común.

Por otra parte, es impredecible señalar la difícil situación por la que atraviesa el pueblo chileno en su conjunto, bajo el dominio de un gobierno despótico y represivo que ha llevado a sus habitantes, no sólo a sufrir la persecución sino también a carecer de fuentes de trabajo y a sufrir exilio permanente en búsqueda de nuevos horizontes.

Es así, como llegaron grandes contingentes de trabajadores chilenos a radicarse en nuestra patria. Desgraciadamente no siempre con el auspicio de las autoridades, que de alguna u otra forma se encargaron de poner impedimentos a su permanencia en el país.

En los años negros del proceso militar, fueron numerosos los casos de chilenos detenidos-desaparecidos, encarcelados o amontonados en ghettos de condiciones inhumanas. Pero también hubo casos, como el sucedido en Trelew en 1978, cuando por un decreto emanado de las autoridades nacionales, un barrio entero, constituido básicamente por habitantes chilenos, fue destruido con repardoras y sus pobladores dispersados en la total inseguridad e incertidumbre.

Actualmente residen en nuestro territorio numerosos habitantes del país vecino, casi todos trabajando como peones rurales en el sur, obreros golondrinas en las industrias petrolíferas, o bien, tratando de sobrevivir en la adversidad, sin ninguna legislación que los ampare y con el agravante de la falta de protección institucional.

Es de considerar que con el imperio de un gobierno democrático, se debe agilizar los mecanismos jurídicos y laborales para dar una solución inmediata a la problemática de los trabajadores chilenos que actualmente transitan en la mayor inseguridad.